

Fue común desde su inicio que las caravanas fueran descalificadas bajo los argumentos de que eran instigadas por traficantes de personas (“coyotes”) o por intereses políticos de la más distinta naturaleza (incluidas teorías conspirativas globales). Aunque estos discursos no pueden descartarse, tampoco tienen una capacidad explicativa suficiente respecto de las condiciones socioeconómicas de la migración masiva de la que participan. La explicación prevaleciente y compartida por las personas movilizadas en las caravanas es que su reunión en un gran grupo les brinda una protección de la que habrían carecido emprendiendo el viaje solas por una ruta reconocidamente peligrosa.

Los miles de personas desplazándose en condiciones difíciles, por ser un hecho social que ocurre en el plano de la vida práctica, da forma a una representación, a una imagen relativamente unitaria que suscita en el mismo momento múltiples asociaciones. Las caravanas vienen a ser un hecho semiótico en el que se ven implicados los sentidos que inscriben los migrantes que se unen a ellas como los que su paso suscita en las sociedades nacionales. Entender las caravanas, los motivos de la movilización, las condiciones que las provocan, como la migración misma, convierte el ejercicio hermenéutico en un momento necesario en la búsqueda de respuestas de las sociedades.

Vistas las caravanas en su expresividad, puede aceptarse que constituyen un texto poderoso e inédito para las sociedades centro y norteamericanas. Un texto hecho con los cuerpos de los migrantes, con su reunión, con su desplazamiento, con sus modos de caminar, de descansar, con lo que hacen, con sus posturas, con su gestualidad. Hecho con sus atuendos, con los colores, los tipos, los emblemas, la apariencia, el estado de sus ropas y sus calzados. Con los objetos que cargan, con sus mochilas, sus bolsas, sus mantas, sus cochecitos, etc. en complicidad con las gentes —con los auxilios o los obstáculos que les presentan— y con los lugares y paisajes que atraviesan. Y un texto hecho de las múltiples voces, de lo que entre ellos y consigo mismos conversan los migrantes, de lo que en otro momento hablaron, de las palabras decisivas que viniendo del pasado los acompañan como de aquellas requeridas en el presente de su movilización: de sus declaraciones a la prensa, de las instrucciones, las voces de mando y los discursos de sus líderes, y sobre todo de sus testimonios, de sus historias de vida.

Es un texto poderoso por la imbricación heteróclita de sus signos y por los sentidos que dispersa. La multitud en movimiento es fuerza, expansión, conflagración; es multiplicidad de individualidades y es masa; es voluntad, determinación y es inercia y confusión.

La magnitud de la columna se corresponde con una imaginada magnitud del fenómeno que habría podido provocarla. Solo algo muy fuerte, algo muy grave habría podido sacar tal número de personas de sus lugares, de sus casas, de sus familias.